

***El Cristo todo-inclusivo  
en el Evangelio de Mateo***

Lectura bíblica: Mt. 1:1; 16:16; 4:16; 9:12, 15-17, 36, 38; 15:26-27; 28:18-19

*Día 1*

**I. Cristo es el hijo de David y el hijo de Abraham (Mt. 1:1):**

A. Salomón, el hijo de David, es un tipo de Cristo, quien hereda el reino (2 S. 7:12b, 13b; Jer. 23:5; Lc. 1:32-33), tiene sabiduría y habla palabras de sabiduría (Mt. 12:42) y edifica el templo de Dios (2 S. 7:13a).

B. Isaac, el hijo de Abraham, es un tipo de Cristo como Aquel que fue prometido, quien trajo la bendición a todas las naciones (Gn. 22:18; Gá. 3:16, 14), quien fue ofrecido a Dios hasta la muerte y fue resucitado (Gn. 22:1-12; He. 11:17, 19), y quien recibirá a la novia (Gn. 24:67; Jn. 3:29; Ap. 19:7).

**II. Cristo es el Rey celestial (Mt. 2:1-2; 21:5):**

A. Mateo demuestra que Jesús es el Rey, el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento (1:1, 17; 2:1-2; 27:11, 37).

B. El Rey celestial no vino con esplendor de altivez, sino con mansedumbre tierna y humilde (21:5).

**III. El Señor Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente (16:16):**

A. *El Cristo* se refiere al Ungido de Dios y alude a la comisión que el Señor recibió de cumplir el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida (vs. 21, 27).

B. *El Hijo del Dios viviente* nos habla de Su persona, la cual corporifica al Padre y tiene su consumación en el Espíritu para la plena expresión del Dios Triuno (Jn. 14:10-11a; 1 Co. 15:45).

*Día 2*

**IV. Cristo es el Hijo del Hombre (Mt. 8:20; 11:19; 13:37; 16:13):**

A. Cristo es el hombre que trae el señorío de Dios a la

tierra y hace que el nombre de Dios sea excelente en la tierra (9:6; 12:8; 13:41; 16:27-28).

- B. Con miras al establecimiento del reino de los cielos, el Señor Jesús mantuvo la posición de un hombre victorioso: un hombre que venció a Satanás y soportó todo tipo de aflicción, persecución y ataque (4:4; 12:40; 26:64).

**V. Cristo es Aquel que bautiza (3:11):**

- A. El bautismo efectuado por el Señor en el Espíritu Santo, el cual se basa en Su redención, dio comienzo al reino de los cielos, al introducir a Sus creyentes en el reino de los cielos (v. 12a).
- B. El bautismo efectuado por el Señor en fuego, el cual se basa en Su juicio, concluirá el reino de los cielos, echando a los incrédulos en el lago de fuego (v. 12b).

**VI. Cristo es la luz de vida que resplandece en las tinieblas de la muerte (4:12-16):**

- A. El ministerio que Cristo realizó para el reino de los cielos no comenzó con poder terrenal, sino con luz celestial.
- B. El Señor Jesús era una gran luz y, como tal, atrajo a los discípulos a Sí mismo, a fin de establecer el reino de los cielos.

*Día 3* **VII. Cristo es el Médico y el Novio (9:9-15):**

- A. Él vino como el Médico para sanarnos y reanimarnos, a fin de que fuéramos reconstituídos para ser los ciudadanos del reino de los cielos (vs. 9-13).
- B. Debemos apreciarlo como el Novio a fin de disfrutar el hecho de vivir en Su presencia (vs. 14-15).

**VIII. Cristo es el paño no abatanado que sirve para hacer un vestido nuevo (v. 16; Lc. 5:36):**

- A. Desde Su encarnación hasta Su crucifixión, Él fue el paño no abatanado que servía para hacer un vestido nuevo.
- B. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo fue hecho un vestido nuevo para cubrirnos como nuestra justicia delante de Dios a fin de que seamos justificados por Dios y aceptables a Él (15:22; Gá. 3:27; 1 Co. 1:30).

**IX. El Cristo individual es el vino nuevo, y el Cristo corporativo es el odre nuevo (Mt. 9:17):**

- A. El vino nuevo representa a Cristo como la vida nueva, lleno de vigor y fuerza que alegra, que nos entusiasma y nos satisface.
- B. El odre nuevo representa al Cristo corporativo, el recipiente exterior que contiene el vino nuevo (1 Co. 12:12).

**X. Cristo es el Pastor (Mt. 9:36):**

- A. La palabra *aflijidas* en el versículo 36 se refiere al desollamiento y dolor sufrido por las ovejas a manos de un pastor cruel; y la palabra *dispersas* se refiere a que las ovejas habían sido abandonadas por un pastor maligno y estaban afligidas, sin hogar e indefensas.
- B. En Su ministerio para el establecimiento de Su reino celestial, el Señor Jesús ministraba como Pastor (v. 36).

*Día 4*

**XI. Cristo es el Señor de la mies (vs. 37-38):**

- A. Cristo es el Señor de la mies, el Señor que es el dueño de la cosecha, establece Su reino con cosas de vida que pueden crecer y multiplicarse (v. 38).
- B. Si tenemos la visión de Cristo como el Señor de la mies, le rogaremos que lance obreros a Su mies (vs. 37-38).

**XII. Cristo es el Amigo de los pecadores y la sabiduría de Dios (11:19):**

- A. Como el Amigo de los pecadores, Cristo se complace de sus problemas y siente su pena (v. 19a).
- B. Todo lo que Cristo hizo fue hecho por la sabiduría de Dios, la cual es Cristo mismo; esta sabiduría fue vindicada por Sus obras sabias (v. 19b; 1 Co. 1:24, 30).

**XIII. Cristo es Aquel que da descanso (Mt. 11:28-30):**

- A. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre y ser constreñido por la voluntad del Padre (v. 29; Jn. 4:34; 5:30; 6:38).
- B. Puesto que el Señor siempre estaba satisfecho con la voluntad del Padre, Él siempre tenía descanso en

Su corazón; ahora nos pide que aprendamos de Él (Mt. 11:28-30).

*Día 5* **XIV. Cristo como el Hijo del Hombre es el Señor del Sábado (12:8):**

- A. Como Señor del Sábado, Él tenía el derecho de cambiar los preceptos con respecto al Sábado
- B. Él estaba por encima de todos los ritos y reglas; Él podía hacer en Sábado todo lo que quería, y todo lo que hizo fue justificado por Él mismo.

**XV. Cristo es mayor que el templo (v. 6):**

- A. En el versículo 6 vemos un cambio que cumplía el tipo del templo y lo reemplazaba con una persona, quien era mayor que el templo.
- B. Puesto que los sacerdotes no tenían culpa al actuar en el templo el Sábado, los discípulos del Señor tampoco tenían culpa al actuar en Sábado en Cristo, quien es mayor que el templo.

**XVI. Cristo es el Jonás superior (vs. 39-41; 16:4):**

- A. Jonás es un tipo de Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección (12:39-41).
- B. Para la generación judía religiosa, una generación malvada y adúltera, la única señal que el Señor Jesús les iba a dar sería morir y resucitar, que es la señal más significativa, a fin de que, si creían, fueran salvos (16:4).

**XVII. Cristo es el Salomón superior (12:42):**

- A. Salomón es un tipo de Cristo, el Rey, quien edifica la iglesia y la hace el templo de Dios (1 R. 6:2; 1 Co. 3:16-17; Ef. 2:21).
- B. Según el significado espiritual, el Cristo que es el Jonás superior precede al Cristo que es el Salomón superior, puesto que Cristo primero tenía que morir y resucitar y luego edificar la iglesia como el templo de Dios (Mt. 16:18, 21).

*Día 6* **XVIII. Cristo es Aquel que encontró un tesoro escondido en un campo, y Él es el comerciante que busca perlas finas (13:44-46):**

- A. Cristo encontró el reino de los cielos, y gozoso por ello fue a la cruz para vender todo lo que tenía y

comprar el campo, es decir, redimir la tierra creada que se había perdido, para el reino (v. 44).

- B. Cristo buscaba la iglesia para Su reino, y Él fue a la cruz y vendió todo lo que tenía y la compró para el reino (vs. 45-46).

**XIX. Cristo es el pan y las migajas que caen debajo de la mesa (15:21-38):**

- A. La economía de Dios no depende de cosas externas, sino de que Cristo entre en nosotros como nuestro alimento (vs. 26, 34, 36).
- B. Debemos recibir al Cristo comestible comiéndole como el pan, e incluso como las migajas que caen debajo de la mesa (v. 27).

**XX. Cristo en Su humanidad es Aquel que resucitó con toda potestad en el cielo y en la tierra (28:18-19):**

- A. En Su humanidad, como Hijo del Hombre y Rey celestial, toda la potestad le fue dada a Cristo después de Su resurrección (v. 18).
- B. Puesto que el Evangelio de Mateo trata acerca del reino y el reino requiere autoridad, la resurrección de Cristo revelada en Mateo está ligada a la autoridad requerida para hacer discípulos a las naciones (v. 19).

*Alimento matutino*

**Mt. Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, 1:1 hijo de Abraham.**

**2:1-2 ...Llegaron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos?...**

**16:16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.**

Cristo es el hijo de David (Mt. 22:42, 45; Ap. 22:16). Salomón, el hijo de David, tipificaba a Cristo en tres aspectos principales. Primero, tipificaba a Cristo en el sentido de que heredó el reino (2 S. 7:12b, 13; Jer. 23:5; Lc. 1:32-33). En segundo lugar, Salomón tenía sabiduría y hablaba palabras de sabiduría. En Mateo 12 ... Cristo dijo que Él era más que Salomón (v. 42). El que era más que Salomón estaba allí hablando palabras de sabiduría. No hay palabras humanas que son tan sabias como las de Cristo. En tercer lugar, Salomón edificó el templo de Dios (2 S. 7:13). Como hijo de David, Cristo edifica el templo de Dios, la iglesia. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 9)

*Lectura para hoy*

Cristo también es el hijo de Abraham. Este libro de genealogía dice solamente que Cristo es el hijo de David y el hijo de Abraham; no es el hijo de ninguna otra persona. En el Antiguo Testamento había una profecía clara de que Cristo sería hijo de Abraham. Isaac era un tipo de Cristo. Isaac tipifica a Cristo en tres aspectos principales. Primero, Isaac trajo la bendición a todas las naciones, tanto a los judíos como a los gentiles (Gn. 22:18a; Gá. 3:16, 14). Segundo, Isaac fue ofrecido a Dios para que muriese y luego resucitó (Gn. 22:1-12; He. 11:17, 19). Tercero, recibió a la novia (Gn. 24:67). Éste es un tipo de Cristo como Aquel que fue prometido, quien trajo la bendición a todas las naciones, quien fue presentado como ofrenda a muerte, quien fue resucitado y que, después de Su resurrección, recibirá a Su novia (Jn. 3:29; Ap. 19:7). Un día el Espíritu Santo, tipificado por el siervo de Abraham, llevará a la Rebeca celestial, divina y espiritual a su Isaac celestial.

El hijo de Abraham recibió a la novia, y el hijo de David edificó

el templo. En el caso de Cristo, la novia es el templo, y el templo es la novia. Es por esto que se dice que Cristo es el hijo de Abraham y el hijo de David. Él se ofreció para morir y luego resucitó; ahora edifica el templo de Dios y en el futuro recibirá a la novia. Cristo también habló sabiduría y trajo la bendición de Dios a las naciones. Es Él quien cumple todas las cosas. En los cuatro Evangelios podemos hallar cada uno de estos seis aspectos.

Mateo incluye las palabras: “Quien es llamado el Cristo” (Mt. 1:16). En la genealogía de Lucas, el título *Cristo* no se menciona. Lucas usa el nombre *Jesús* porque en el libro de Lucas se demuestra que el Señor vino a ser hombre, no a ser el Ungido, el Rey, el Mesías. Mateo, por otro lado, demuestra que Jesús es el Rey, el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento. Por eso, Mateo añadió las palabras: “Quien es llamado el Cristo”.

El significado de que el Señor montara una asna [21:4-5] no sólo es de pequeñez, sino de mansedumbre. El Rey celestial no vino con esplendor de altivez, sino con mansedumbre tierna y humilde. Esta impresión de mansedumbre es subrayada por el pollino, que junto con la asna llevaba al Rey manso. El Señor Jesús no entró a Jerusalén orgullosamente sobre un caballo, sino montado sobre una humilde asna y un pequeño pollino. Ningún rey terrenal haría semejante cosa. El Señor Jesús parecía estar diciendo a Sus discípulos: “Traed la asna y el pequeño pollino. Yo entraré a la ciudad sobre una bestia de carga, pero el pollino debe ir al lado también para mostrar Mi mansedumbre. Esto ayudará a la gente a ver cuán manso es el Rey celestial”.

Después de que el Señor pidió que Sus discípulos dijieran quién pensaban ellos que era Él, Simón Pedro contestó y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16:16). “El Cristo”, término que se refiere al Ungido de Dios, alude a la comisión del Señor, mientras que “el Hijo del Dios viviente”, expresión que denota al segundo del Dios Triuno, habla de Su persona. Su comisión consiste en cumplir el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida; mientras que Su persona contiene y expresa al Padre, y tiene su consumación en el Espíritu para producir una plena expresión del Dios Triuno. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 10, 47, 663, 565-566)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensajes 1, 4, 47, 56

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Yo os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el 3:11 que viene tras mí, a quien yo no soy digno de llevarle las sandalias, es más fuerte que yo; Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego.**

**4:16 “El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció”.**

El capítulo 1 de Génesis dice que Dios creó la tierra y que creó al hombre a Su imagen con la intención de que éste ejerciera Su dominio sobre los animales, las aves y los peces. Éste es el reino terrenal. No obstante, el hombre falló. Pero en el salmo 8 se presenta una profecía. El versículo 1 de este salmo dice: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!”. Cuando Dios extienda Su dominio en toda la tierra, Su nombre será santificado y lo hace excelente sobre la tierra. Salmos 8:6 dice, refiriéndose al hombre: “Lo hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; / todo lo pusiste debajo de Sus pies”. Los versículos posteriores revelan que el hombre tiene el dominio sobre las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar. Hebreos 2 revela que el hombre descrito en el salmo 8 primeramente es Cristo. Cristo es el hombre que introduce el dominio de Dios a la tierra y hace que el nombre de Dios sea excelente sobre ella. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 476-477)

*Lectura para hoy*

Por eso, a fin de que el reino de los cielos fuera establecido, era necesario un hombre como Jesús. A lo largo de Mateo 26 el Señor Jesús se mantuvo en la posición de hombre y no tomó Su posición de Hijo de Dios. A fin de que el reino de los cielos fuera establecido, Él se mantuvo como hombre, un hombre exitoso, un hombre victorioso, un hombre capaz de soportar cualquier dificultad, derrota, oposición y ataque.

Mateo 3:11 dice: “Yo os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, a quien yo no soy digno de llevarle las sandalias, es más fuerte que yo; Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”. Parece que Juan decía en este versículo: “He venido para bautizarles con agua, para darles fin y sepultarles.

Pero aquel que viene tras mí es más fuerte que yo. Él les bautizará a ustedes con el Espíritu y con fuego. Ya sea que Él les bautice con el Espíritu o con el fuego depende de que ustedes se arrepientan. Si se arrepienten, Él les pondrá en el Espíritu. Pero si continúan como cría de víboras, ciertamente Él les bautizará en el lago de fuego. Esto significa que Él les pondrá en el fuego del infierno”.

El bautismo de Juan tenía como fin el arrepentimiento, para introducir a las personas en la fe en el Señor. El bautismo del Señor es o para vida eterna en el Espíritu Santo o para perdición eterna en el fuego. El bautismo del Señor en el Espíritu Santo comenzó el reino de los cielos, llevando a Sus creyentes al reino de los cielos; mientras que Su bautismo en fuego dará fin al reino de los cielos, poniendo a los incrédulos en el lago de fuego. Por esto, el bautismo en el Espíritu Santo, realizado por el Señor, basado en Su redención es el comienzo del reino de los cielos, mientras que Su bautismo en fuego, basado en Su juicio es el fin del reino de los cielos.

El ministerio del nuevo Rey, el fin del cual es el reino de los cielos, no comenzó con el poder terrenal, sino con la luz celestial, la cual es el Rey como luz de vida que resplandece en sombra de muerte. Cuando el Señor empezó a ministrar como luz, no exhibió poder ni autoridad. Él anduvo por la playa como si fuera cualquier ser humano. Pero al acercarse a los cuatro discípulos que estaban junto al mar de Galilea, resplandeció sobre ellos como una gran luz, resplandeciendo en tinieblas y en región de sombra de muerte. En ese momento Pedro, Andrés, Jacobo y Juan fueron iluminados y atraídos. Hemos hecho notar que Juan el Bautista era un gran imán. Pero el Señor Jesús es el imán más grande. Mientras resplandecía sobre los cuatro discípulos, los atrajo y capturó. Inmediatamente abandonaron sus ocupaciones y siguieron a ese pequeño nazareno.

Además, cuando el Señor Jesús llamó a los cuatro discípulos, no dio inicio a un movimiento ni a una revolución. Más bien, Él atrajo a los discípulos llamándolos a Sí mismo para que se estableciera el reino de los cielos. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 800-801, 111-112, 154-155)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensajes 9, 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del 9:15 novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.**

**17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se revientan, y el vino se derrama, y los odres se estropean; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan.**

El Señor aprovechó la oportunidad que la pregunta de los fariseos le proporcionó, para dar una preciosa revelación de Sí mismo presentándose como el Médico. En Mateo 9:12 vemos la manera en que el Señor respondió a la pregunta de los fariseos: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”. El Señor les decía a los fariseos que esos recaudadores de impuestos y pecadores eran pacientes, enfermos, por lo que para ellos Él no era un juez, sino un médico, un sanador ... Él vino a ministrarles como un médico para sanarlos, recobrarlos, reavivarlos y salvarlos, a fin de reconstituirlos para que llegaran a ser Sus nuevos ciudadanos celestiales, con los cuales Él pudiera establecer Su reino celestial en la tierra corrupta. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 329-330)

*Lectura para hoy*

El Salvador real primeramente sanó a Sus seguidores, y luego hizo de ellos los compañeros del novio [Mt. 9:14-15]. Al final, Él los hará Su novia. Ellos debían asirse de Él, no sólo como su Médico para recuperar su vida, sino también como su Novio para tener el gozo de vivir en Su presencia. Ellos estaban en una boda gozosa con Él, y no en un funeral triste sin Él.

[Mateo 9:16 dice: “Nadie pone un remiendo de paño no abatanado en un vestido viejo; porque lo añadido tira del vestido, y se hace peor la rotura”.] El Señor Jesús se compara a Sí mismo con un pedazo de paño no abatanado. Esto indica lo que Él era en el lapso entre Su encarnación y Su crucifixión. Durante este periodo, Él era un paño sin encoger, paño nuevo que nunca había sido abatanado o tratado. A través de Su muerte y resurrección

este paño nuevo fue tratado y hecho un vestido nuevo. La intención del Señor era darse a nosotros, no como una pieza de paño no abatanado, sino como un vestido terminado y completo que podríamos ponernos como nuestra justicia para ser justificados ante Dios. Después de Su muerte y resurrección, Él fue hecho el vestido terminado para que lo usemos y así asistir a Su boda. Así que, Él no es únicamente el Novio, sino también nuestro vestido de bodas, el cual nos califica para asistir a Su fiesta de bodas.

El Cristo individual es el vino nuevo, la vida interior estimulante; y el Cristo corporativo es el odre nuevo, el recipiente exterior que contiene dicho vino. Para los ciudadanos del reino, lo importante es la vida de iglesia, donde Cristo es el contenido, y no el ayuno ni ninguna otra práctica religiosa. Cristo no vino para establecer una religión terrenal llena de rituales, sino para establecer un reino celestial de vida; no con prácticas religiosas y muertas, sino consigo mismo, la persona viviente, como el Médico, el Novio, el paño no abatanado y el vino nuevo que trae un disfrute pleno a Sus seguidores, a fin de que lo disfruten a Él en plenitud, con el propósito de que ellos sean el odre nuevo que lo contengan y de que lleguen a ser los constituyentes de Su reino.

Mateo 9:36 dice: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Esto indica que el Rey celestial consideraba a los israelitas como ovejas, y que Él se consideraba el Pastor. Cuando Cristo vino a los judíos por primera vez, ellos eran semejantes a leprosos, paralíticos, endemoniados y a personas miserables de toda clase, porque no tenían un pastor que los cuidara. Ahora, en Su ministerio real, y para el establecimiento de Su reino celestial, Él les ministraba no sólo como Médico, sino también como Pastor, tal como se profetizó en Isaías 53:6 y 40:11.

En la situación descrita en el versículo 36 el Señor se reveló como el Pastor. Ésta es una revelación adicional. Él no sólo es el Médico y el Novio, sino también el Pastor. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 336, 338-339, 344, 358)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensajes 27-28

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Rogad, pues, al Señor de la mies, que lance obreros a 9:38 Su mies.**

**11:29-30 Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.**

El Rey del reino celestial se consideraba no sólo el Pastor de las ovejas, sino también el Señor de la mies. Su reino se establece con cosas de vida que pueden crecer y multiplicarse. Él es el Señor, el dueño de esta cosecha. Así que, nosotros somos ambos, el rebaño y la cosecha.

Todos nosotros necesitamos recibir la visión del Señor Jesús como el Señor de la cosecha. En Mateo 9:38 el Señor nos dijo que rogáramos al Señor de la mies para que lance obreros a Su mies. Primero, Dios en Su economía tiene un plan que cumplir; luego, Su economía exige que Su pueblo le ruegue, que le pida al respecto. Al contestar la oración de ellos, Dios cumplirá lo que han pedido en relación a Su plan. Muchas veces, cuando sentimos la necesidad de más obreros, clamamos por ayuda. Pero de ahora en adelante, siempre que sienta la necesidad de más obreros, primero debe orar al Señor de la mies ... Orar ... dará los resultados. Orar ... significa que hemos recibido la visión de que nuestro Cristo, el Rey, el Pastor, es el Señor de la mies. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 359)

*Lectura para hoy*

Siempre que oremos para que el Señor envíe obreros a Su mies, honraremos mucho al Señor. ¡Qué diferente es esto a simplemente invitar a otros a que le ayuden en su obra! Cuando hacemos esto último, no honramos a Cristo como el Señor de la mies; en lugar de eso, todo se vuelve un asunto de nuestra obra, y no de Su mies. Llegamos a ser el amo de esa obra y no reconocemos a Cristo como el Señor de la mies. Por lo tanto, necesitamos clamarle a Él y decirle: “Señor, Tú eres el Señor de la mies. El trabajo en este campo es Tuyo, y esta mies es Tuya. Clamamos a Ti por Tu cosecha, Señor, envía Tus segadores”.

Cristo no sólo es el Salvador, sino también el amigo de los pecadores, compadeciéndose de sus problemas y participando de sus penas.

En Mateo 11:19 el Señor dijo: “Pero la sabiduría es justificada por sus obras”. La sabiduría es Cristo (1 Co. 1:24, 30). Cristo lo hizo todo por la sabiduría de Dios, la cual es Cristo mismo. Esta sabiduría fue justificada y vindicada por Sus sabias obras, Sus sabios hechos. Algunos manuscritos antiguos dicen “hijos” en vez de “obras”. Los ciudadanos del reino son hijos de la sabiduría; y como tales justifican a Cristo y Sus obras, y lo siguen, tomándole como su sabiduría. Los ciudadanos del reino, quienes saben cuándo comer y cuándo no hacerlo, y reconocen el sonido de la flauta y el de la endecha, sabiendo cuándo regocijarse y cuándo arrepentirse, son los que justifican a Cristo.

En Mateo 11:29 y 30 encontramos la manera de obtener el descanso ... Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre. No consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre. El Señor vivió esta vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42) ... En el recobro del Señor todos hemos recibido Su yugo. ¡Cuán bueno es llevar este yugo! El yugo del Señor es fácil, y Su carga es ligera. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra que llevamos a cabo para cumplir la voluntad del Padre.

Durante toda la oposición que el Señor enfrentó, Él fue manso, y durante todo el rechazo, fue humilde de corazón. Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí. Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.

El Señor dijo que si tomamos Su yugo sobre nosotros y aprendemos de Él, encontraremos descanso para nuestras almas. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas. Es un descanso interior ... Cristo, el Rey celestial, siempre se sometió a la voluntad del Padre, tomando esta voluntad como Su porción sin resistirse a nada. Por esto, Él estaba siempre descansando. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 359-360, 385, 390-392)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensajes 29, 31; *El vivir del Dios-hombre*, mensajes 12-13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. 12:6** Pues os digo que hay aquí algo mayor que el templo.

**8** Porque el Hijo del Hombre es Señor del Sábado.

**41-42** ...He aquí más que Jonás en este lugar ... He aquí más que Salomón en este lugar.

En Mateo 12:8 el Señor dijo: “Porque el Hijo del Hombre es Señor del Sábado”. ¡Qué audaz era el Señor Jesús! Él ganó el caso, y los fariseos, estremecidos y sorprendidos, guardaron silencio. No tenían nada que decir. Que el Señor dijera a los fariseos que Él era el Señor del Sábado es semejante a que uno le dijera a un patrullero de caminos de hoy que él mismo es el señor del camino.

En el versículo 8 el Señor presenta el tercer cambio, del Sábado al Señor del Sábado. Como Señor del Sábado, Él tenía derecho de cambiar los preceptos con respecto a ese día. Así que, el Señor pronunció un veredicto triple contra los fariseos que le condenaban. Él era el verdadero David, el templo mayor y el Señor del Sábado. Por lo tanto, Él podía hacer todo lo que quisiera en Sábado, y Él justificó todo lo que hizo. El Señor estaba por encima de todos los ritos y reglas. Debido a que Él estaba presente, ya no debían prestar atención a ningún rito ni regla. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 399-400)

*Lectura para hoy*

En Mateo 12:6 el Señor declaró: “Pues os digo que hay aquí algo mayor que el templo”. ¡Qué audaz era el Señor! Él era un nazareno, pero mientras estaba delante de los fariseos, es como si dijera: “¡Miradme, Yo soy superior al templo!”. Es posible que los fariseos fuesen sorprendidos a tal grado que no pudieron responder nada.

El Señor les reveló a los fariseos que Él era mayor que el templo. Esto indicaba otro cambio, el cual cumplía el tipo del templo y lo reemplazaba por una persona. En el caso de David [1 S. 21:1-6], hubo un cambio de una época a otra. En este caso, en el cual se tratan los sacerdotes, hubo un cambio del templo a una

persona superior al templo. Puesto que los sacerdotes no tenían culpa al laborar en el templo el día Sábado, ¿cómo tendrían culpa los discípulos del Señor al actuar en el día de Sábado en Aquel que es superior al templo? En el primer caso el rey quebrantó los preceptos levíticos; en el segundo, los sacerdotes quebrantaron el precepto de guardar el Sábado. Conforme a las Escrituras, ninguno tenía culpa. Así que, conforme a la Biblia, lo que el Señor hizo aquí era correcto ... Esto fue un cambio de la tipología a la realidad.

Mateo 16:4 dice: “La generación malvada y adúltera busca señal; pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. Y dejándolos, se fue”. Jonás fue el profeta que se volvió de Israel hacia los gentiles y que fue puesto en el vientre del gran pez. Después de estar allí tres días, salió y llegó a ser una señal a esa generación para arrepentimiento (Jon. 1:2, 17; 3:2-10). Jonás tipificaba a Cristo, el cual, como Profeta enviado por Dios a Su pueblo (Dt. 18:15, 18), iba a volverse de Israel a los gentiles, ser sepultado en el corazón de la tierra tres días, y luego resucitaría, llegando a ser así una señal a esa generación para salvación. Lo que el Señor dijo aquí implica que para aquella generación judía tan religiosa, una generación malvada y adúltera, la única señal que el Señor les iba a dar sería morir y resucitar, que es la señal más significativa, a fin de que, si creían, fueran salvos.

Repentinamente otra señal apareció mientras el Señor conversaba con los fariseos: la señal de Salomón. Mateo 12:42 dice: “La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar”. Cristo como Hijo de David para ser el Rey, es más que el rey Salomón. Salomón edificó el templo de Dios y habló palabras de sabiduría. A él también vino la reina gentil (1 R. 6:2; 10:1-8). En este sentido Salomón tipificaba a Cristo, quien edifica la iglesia haciéndola el templo de Dios, quien habla palabras de sabiduría, y a quien se vuelven los gentiles que buscan a Dios. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 398-399, 560, 419)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensajes 32, 34

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Mt. El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y luego escondió. Y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas, y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.**

[Mateo 13:44 dice que el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo “el cual un hombre halló y luego escondió. Y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo”. Este hombre es Cristo, quien encontró el reino de los cielos en 4:12 al 12:23, lo escondió en 12:24 al 13:43, y gozoso por ello fue a la cruz en 16:21; 17:22-23; 20:18-19; y 26:1 al 27:52, para vender todo lo que tenía y comprar el campo, es decir, redimir para el reino la tierra creada que se había perdido. Cristo primero encontró el tesoro cuando salió a predicar y declaró: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” [4:17]. Cuando el rechazo de los judíos hacia el Señor llegó a su punto culminante, Él los abandonó. De ahí en adelante el Señor escondió el tesoro. Entonces fue a la cruz a comprar no sólo el tesoro, sino también el campo, y de esta manera redimir la tierra creada por Dios.

Cristo fue a la cruz a redimir la tierra creada por Dios porque en ella se encontraba el reino, el tesoro. Por causa del reino, el tesoro, Cristo redimió la tierra creada por Dios. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 477-478)

*Lectura para hoy*

Mateo 13:45 y 46 dice: “También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas, y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”. El comerciante en el versículo 45 también es Cristo, quien busca la iglesia para Su reino. Después de encontrarla en 16:18 y 18:17, fue a la cruz y vendió todo lo que tenía y la compró para obtener el reino.

En la religión de hoy la gente sigue las prácticas externas.

Pero la economía de Dios no depende de prácticas externas, sino de que Cristo entre a nuestro ser interior. Por eso, tenemos que recibir a Cristo en nuestro interior al comer de Él.

Antes de que usted llegara a la iglesia, nunca había oído de comer a Cristo, porque todas las enseñanzas de la religión se relacionan con asuntos externos como el lavamiento de manos, y no con presentar al Cristo comestible a la gente. Sin embargo, este ministerio ha llegado con la comisión de ministrar al Jesús comestible a todos Sus creyentes ... Necesitamos recibir a Jesús en nuestro interior. ¡Aleluya, hoy Jesús no está sobre la mesa! Él se encuentra debajo de ella [Mt. 15:21-28 y las notas], pues ha sido rechazado y tirado por los israelitas, y ahora se encuentra en el mundo gentil. Todos nosotros somos unos sucios perrillos gentiles. No obstante, podemos alabar al Señor porque somos perrillos, porque el pan de vida de los cielos ahora se encuentra donde están los perrillos. Si el pan estuviera sobre la mesa, no estaría disponible para nosotros. Pero ahora el pan está debajo de la mesa donde están los perrillos. Lo que necesitamos es al Cristo comestible, quien ahora está tan cerca de nosotros.

Mateo 28:18 dice: “Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”. El Señor en Su divinidad, como Hijo unigénito de Dios, tenía potestad sobre todo. No obstante, en Su humanidad, como Hijo del Hombre para ser el Rey del reino celestial, la potestad en el cielo y en la tierra le fue dada después de Su resurrección.

El énfasis del Evangelio de Mateo es el reino, y el reino requiere autoridad. El Evangelio de Juan revela que requerimos vida para cuidar de los pequeños corderos y alimentar el rebaño del Señor; pero en Mateo 28 no encontramos ninguna palabra acerca de alimentar a los corderos. En Mateo, el Señor envía a Sus discípulos a que hagan discípulos a todas las naciones (v. 19) a fin de que todas las naciones participen del reino. Esto requiere autoridad. Por lo tanto, en Juan vemos que la resurrección es un asunto de vida, poder, aliento y pastoreo; pero en Mateo vemos que es un asunto de justicia, autoridad, y de discipular a las naciones. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 478, 551-552, 832-833)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensajes 39, 46, 72

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

